do con la importancia de la obra. Al principio, presenta siempre una bibliografía de las ediciones en alemán y de sus traducciones al inglés. (No se da cuenta de las traducciones a otras lenguas, ni se ha intentado ofrecer una lista completa de las reimpresiones posteriores a la muerte de Freud, en 1939. ) A ello sigue el relato de lo que se conoce acerca de la fecha y circunstancias de redacción y publicación de la obra. Luego se brinda alguna indicación sobre el tema de que se ocupa y la ubicación de la obra dentro del pensamiento fundamental de Freud. En este aspecto, por supuesto, los comentarios difieren en cuanto a su extensión: en el caso de un trabajo breve de escaso interés sólo comprenden una o dos oraciones, mientras que para las obras principales pueden abarcar varias páginas. Todos estos diversos tipos de intervención del editor han estado gobernados por un principio único: mi propósito ha sido (confío que de manera coherente) dejar que Freud sea su propio expositor. En los puntos oscuros, he buscado elucidaciones en los escritos del mismo Freud; donde parecía haber contradicciones me he limitado a presentar los hechos al lector para permitir que él se forme su propio juicio. He evitado por todos los medios ser didáctico y he eludido cualquier pretensión de una autoridad ex cathedra. Pero si me abstuve de dar mis propias opiniones, particularmente en las cuestiones teóricas, igualmente me abstuve, según podrá comprobarse, de proporcionar cualesquiera otros comentarios, elaboraciones y críticas posteriores, sea cual fuere su origen. De este modo, casi sin excepciones, esta edición no contiene en absoluto referencias a otros autores, por distinguidos que estos sean —salvo, por supuesto, los que menciona el propio Freud—. (En todo caso, la inmensa proliferación de la bibliografía psicoanalítica desde su muerte me habría impuesto esta decisión.) El estudioso podrá, así, aproximarse a los escritos de Freud sin ser influido por opiniones extrañas a ellos. Soy concíente de que las deficiencias, muchas de ellas irremediables, de esta edición tienen que ver con estos comentarios. Confío en que los errores de imprenta y deslices secundarios puedan ser corregidos con una fe de erratas en

•• {Estas últimas han sido remplazadas en la presente edición por las principales traducciones en castellano (cf. infra, pág. xxviii y n. 6).}

•• {En nuestro caso, hemos agregado la mención de los trabajos publicados en Studienausgabe (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75), en cuyo comité editorial participó James Strachey y que contiene (traducidos al alemán) los comentarios y notas que le pertenecen.}

XX

el volumen 24," pero los defectos a que aquí me refiero no son tan fáciles de enmendar. En lo esencial, ellos proceden de que el material con el que se trabajó no estaba consolidado; ejemplo de esto es la ya mencionada carencia de una edición en alemán verdaderamente confiable. De hecho, cuando se empezó a preparar esta edición, hace más de quince años, todo este territorio estaba inexplorado y no había mapas sobre él. La publicación de la biografía de Freud por Ernest Jones no se había iniciado todavía; la mayoría de la gente ignoraba la correspondencia con Fliess y no sospechaba siquiera la existencia del «Proyecto de psicología». Cierto es que recibí auxilio de muchos lados," sobre todo de Ernest Jones, quien me mantuvo al tanto de sus descubrimientos; sin embargo, la Standard Edition es el fruto de una labor precursora, con todos los inevitables errores y torpezas que ello entraña. Yo mismo fui conociendo mejor las ideas de Freud a medida que trascurría el tiempo, y es probable que los volúmenes publicados más tardíamente den testimonio de ello. Deben mencionarse, en especial, dos desventajas. Desde luego, fue imposible lograr la situación ideal de mantener sujeta a corrección la edición en su conjunto, sin darla a la estampa, hasta tanto se completara la preparación del último volumen. Gran cantidad de decisiones básicas, referidas tanto al ordenamiento del material como a la terminología, debieron tomarse antes de aparecer el primer volumen de la serie, y, una vez establecidas, en general debió adherirse a ellas a lo largo de toda la edición. Como era lógico que sucediera, algunas de esas decisiones debieron lamentarse luego. Otra fuente de deficiencias, que el crítico piadoso debe tomar en cuenta, es que la Standard Edition fue en muchos aspectos una producción de aficionados, el resultado del trabajo de unas pocas personas que tenían otras ocupaciones habituales, y careció del apoyo de una organización académica sólida pronta a ofrecer su personal o sus instalaciones. {Las modificaciones de esta «fe de erratas» fueron tenidas en cuenta pata la presente edición.} <" Esta consideración no tiene validez general. En 1954 se me rehusó la libre utilización de las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. •^ Quizá convenga consignar el orden en que aparecieron los volúmenes. 1953: vols. 4, 3, 7; 1955: vols. 10, 18, 13, 2, 17; 1957: vols. 11, 14; 1958: vol. 12; 1959: vols. 9, 20; 1960: vols. 8, 6; 1961; vols. 19, 21; 1962: vol. 3; 1963: vols. 15, 16; 1964: vols. 22, 23; 1966: vol 1.

XXI